



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Magó MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito

Jóvenes que fumáis sin permiso rojo con papá! Enjuagaos con **Licor del Polo**, que quita el olor del tabaco.

Algo tiene el agua cuando la bendicen; algo tiene el **Agua Colonia Orive** cuando la dan primer premio en las Exposiciones de higiene y farmacéuticas.

PARA PUBLICIDAD en este PERIODICO DIRÍJANSE á la AGENCIA DOMINGUEZ PLAZA MATUTE, 8 GRANDES DESCUENTOS

Emplastos porosos de Laciencok

Remedio molesto y constante aplicable á todas las cosas. Cuando menos se piensa, á todas horas es aplicable este emplaste, preparado con la esencia más reaccionaria. El país hace tiempo que lo tiene en la boca del estómago.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

¡BÚFFALO!

Fabricado por Laciervera de Gobernación.
EL MEJOR TENTE EN PIE CONSERVADOR

El ¡Búffalo! es un alimento completo para los gobernadores civiles, que lo reciben todos los días por telégrafo.

Contiene gran cantidad de bilis y de otras materias.

El ¡Búffalo! Laciervera, llamado así por la situación en que actualmente se encuentra, se recomienda por su propia censura desconocida desde Narvaez hasta nuestros días.

INGENIEROS AGRÓNOMOS LIBERALES

Academia preparatoria para las próximas Cortes.

DIRIGIDA POR LOS INGENIEROS DEL CUERPO LIBERAL D. SEGIS Y D. EUGENIO

Preparación exclusiva para las próximas oposiciones en el Congreso y en el Senado.

PIDANSE REGLAMENTOS

DOMINGOS DE GEDEÓN



Qué tarde vienes, Calínez! Hoy, precisamente, que te aguardaba con impaciencia, vienes más tarde que nunca... ¿Qué te ha ocurrido?

—Nada de particular... Pero me parece que exageras mi tardanza. Mira el reloj. Me he retrasado veinte minutos de la hora acostumbrada. No encuentro, pues, motivo para tus alarmas...

—Tienes razón. Ahora reconozco que eran infundadas... No te extrañen, sin embargo, porque me creo contagiado de la general impaciencia, y hasta en las cosas más mínimas siento que se me manifiesta.

—Para tranquilizarte, debo decirte que vine dando un rodeo en vez de seguir el camino derecho hasta tu casa. No me preguntes la razón de mi itinerario, porque ni te la diré ni te permitiré que me la discutas.

—¿Qué es eso, Calínez? ¿Qué significan tus palabras?

—No significan nada... Pero así como tú te sientes contagiado por la general impaciencia, yo también lo estoy por el espíritu prohibitivo que se extiende y domina en todas partes.

—¿Qué me cuentas?

—Y agradece, después de todo, que sea yo mismo quien te dé la orden en vez de encargarme de estos menesteres a mi secretario particular, o al secretario general de mi secretario particular, o al vicesecretario privado del secretario general de mi secretario particular, o al...

—¡Ja, ja, ja...! ¡Te has puesto tan serio para decirlo, que en seguida comprendí que me hablabas en broma...! ¡Discreta alusión al hombre terrible que cultiva la perífrasis por teléfono!

—¡Siempre fué un literato este La Cierva, y muy enamorado de las figuras retóricas...! Ya en su juventud escribió un drama, como recordarás seguramente, y sigue cultivando el género. Sólo que ahora, en vez de escribirlos con la pluma, los escribo con los hilos telegráficos o telefónicos.

—Me parece, no obstante, que no es esa la calificación literaria de sus actos oficiales. Creo que deberíamos llamarlos melodramas comprimidos, propios del

género chico, que es el dominante en nuestra época.

—No barajemos esos nombres desagradables por si acaso nos intoxicamos con ellos... Además, podríamos entristecernos ó, al menos, sentirnos atacados de la seriedad corrosiva, y ya hemos quedado en que debemos hablar en broma, Gedeón.

—Sí, sí; en broma nada más de estas cosas. Guardemos toda la seriedad, todo el respeto, toda la consideración y todo el entusiasmo para las otras... No ya nuestro porvenir—como antes se decía—está en Marruecos, sino también nuestro presente. Y no somos tú y yo los que así pensamos, sino todo el mundo, á juzgar por lo que se oye en todas partes. Por eso es muy triste que el Gran Preboste escapado de los Bufos se permita medir, tasar, juzgar y definir las ajenas opiniones, cuando todas descansan en el mismo sentimiento.

—Supongo que esto no lo dirás en broma.

—No, sino en serio, con ribetes de lo otro, ó viceversa... Vaya, entre burlas y veras, este juicio mío, ya que yo no necesito que se abran las Cortes para decir lo que se me ocurra.

—Lo que se te ocurra siempre que te lo dejen decir... No te olvides de esto.

—Hombre, es que lo que yo digo no está comprendido en las salvedades que el sagaz Ugarte pone á la irresponsabilidad del pensamiento... He aquí lo que acaba de declarar: "Todas las ideas pueden manifestarse en tanto se mantengan en la alta esfera de la especulación teórica..."

—Lo que significa, bien interpretado, que no puede manifestarse ninguna.

—Calínez...

—Déjame con mi idea, que también se mantiene en la alta esfera de referencia...

—¡No te subas tan alto, no vayas á caerte!

—Lo mismo digo... ¿O es que tú crees que son ideas tus modestas opiniones sobre La Cierva y compañía?

—Sean lo que fueren, yo no me he de quedar con ellas en el cuerpo.

—¡Echalo fuera de una vez para que no te moleste!

—No es ningún descubrimiento; es, más bien, un recordatorio. Dígame, pues, que esta comunidad gobernante quiere aparecer ante el mundo como única depositaria de todas las virtudes de la tierra, como una especie de *trust* ó sindicato de cuanto hay de bueno entre los hombres. Ellos son los nobles, los puros, los morales, los serios y los dignos, según dieron á entender siempre con sus claras palabras ó con sus veladas retenciones... Llegaron hasta á decir que la libertad se había hecho conservadora...

—Y en eso no se equivocaban... ¡Fíjate, fíjate...!

—¡No me interrumpas, Calínez, que me enfado...! Llegaron hasta á decir que la libertad se había hecho conservadora, y ahora vienen á declarar que el patriotismo se ha hecho también conservador...

—¡Eso es demasiado!

—Así me lo parece... ¡Y á los demás que nos parta un rayo!

—¡Gracias á que para algo nos dejó Franklin su famoso invento!

—La cita es más oportuna de lo que parece, Calínez... ¡Qué sindicato...! ¿Recuerdas aquel cuentecito clásico del viajero presuntuoso?

—Conozco algunos con ese tema, pero ahora no sé á cuál de ellos te refieres...

—Verás... Viajaban dos señores solos en un departamento, y después de cambiar sus saludos para entrar en conversación, uno de ellos tiró de biografía... "Yo soy hijo del duque de Tal—decía;—mi tío es el marqués de Cual; mi abuelo materno fué señor de esto y lo otro, y su padre, virrey de Indias; mi abuelo paterno..." Así estuvo un largo rato exhibiendo los altos títulos de sus parientes y allegados, y luego preguntó al compañero de viaje, que le escuchaba indiferente: "¿Y usted...?" "Yo—contestó éste—soy hijo del verdugo..." "¡Caramba, qué familia!" repuso el otro, recibiendo en el acto esta respuesta definitiva: "¡La que usted me ha dejado...!"

—Sí, sí, recuerdo el cuentecito, aunque le he oído contar de otra manera... Y ya le veo la aplicación...

—¡Naturalmente...! Ellos son los únicos puros, los únicos serios, los únicos liberales, los únicos patriotas, los únicos defensores del orden... ¿Qué nos dejan á los demás...?

—Lo que me extraña, Gedeón, es que tú te apures por eso...

—¿Apurarme...? ¡No faltaba más...! Señalo el caso porque lo creo digno de que se sepa... ¿Apurarme...? ¿Es que tú y yo que, á Dios gracias, no somos mauristas, estamos faltos de esos ideales propios de los buenos ciudadanos?

—Claro que no.

—¡Pues entonces...!

—Hombre, hombre... ¡No creo que ellos se atrevan á decirnos nada, porque no estamos á su lado!

—Te equivocas... Sólo por eso, por no estar á su lado, no nos considerarán en posesión de los dones que son comunes á los hombres cívicos... Están haciendo, aunque desde el otro campo, lo mismo que el ciudadano Nerón... ¡Al que no piensa como ellos, apañado le ponen...! Ahí tienes, por ejemplo, á los pobrecitos Haeckel, Anatole France y Maeterlink...

—¡Alto ahí, Gedeón...!

—Alto ahí, Calínez, que ya sé lo que vas á decirme... Estoy conforme, por esta vez, con Unamuno en creer que es víctima de una leyenda; pienso que esas grandes figuras han sido sorprendidas al protestar de cosas que desconocen y que, en lo fundamental, son completamente injustas y perjudican á nuestro buen nombre... Pero de eso á llamarles "apaches intelectuales" y farsantes, hay alguna diferencia. Ha debido contestárseles con la seriedad que el asunto merece, y con aquella ecuanimidad que, siendo siempre un principio de gobierno, es más de precepto en el conservador...

—Algo de eso iba yo también á decirte.

—No comprenderán que tal acometividad no nos sirve de defensa, y que nos fastidia más que nos favorece?

—Bueno, pero esas cosas, ¿se han dicho oficialmente?

—Casi casi... Unas aparecieron en el órgano oficial y otras las dijo *Azorín*, de cuya significación política no cabe duda. Puede, pues, asegurarse que, para Maura y compañeros, Haeckel, Anatole France y Maeterlink son unos *congrios*, como se dice en las tertulias literarias.

—Puede que así lo piensen con sinceridad... Acaso crean que Rodríguez San Pedro es un filósofo superior á Haeckel, La Cierva un cronista más grande que D. Anatolio...

—Sí, y *Mascarilla* un escritor por encima de Maeterlink... ¡Que han de creer...! No los creo tan exagerados... Lo que ocurre, Calínez, es otra paradoja, muy natural después de todo, en este país donde surgen espontáneamente. Y esta paradoja es que los conservadores, que siempre fueron modelo de templanza, de serenidad y de buen juicio, están ahora del otro lado del río como si dijéramos... Ya no se puede hablar del caballo loco en una cacharrería... ¡Es la yeguada entera la que está rompiendo los cacharros!



CANCIONERO GEDEONICO

—Sobre un asunto importante quisiera dar mi opinión, pues la juzgo interesante para conocer...

—¡Chitón!

—¿Cómo es eso?... ¿No se deja por estos mundos hablar? ¿Se sigue la usanza vieja? ¿No se permite...?

—¡A callar!

—¡Es un disparate enorme! Yo las leyes reverencio, pero, en fin, no estoy conforme con que me digan...

—¡Silencio!

—¿Silencio? ¿Pero quién sabe lo que iba á decir...? ¡Me toca protestar, qué duda cabe...! Protesto de...

—¡Punto en boca!

—¡De este modo á un ciudadano que, amante de su país, pensaba en estilo llano comentar eso que...

—¡Chis!

—Me callo, pues ya es notorio que La Cierva, por lucirse, coloca en su repertorio *Lo que no puede decirse*.

¡Ya, descubierta la trama, terminará por cansarse! y entonces vendrá otro drama: *Lo que no puede callarse*.



Dicen que en seguida que se abran las Cortes, bajarán al ruedo nuestros grandes hombres, que hablarán muy claro, que dirán horrores, que al Gobierno en masa fundirán á golpes...

Dicen que el mutismo, que ahora les corrompe sirve de alimento para sus furiosos...

Dicen que en sus casas cuando dan sus órdenes no las dan quedito, que las dan á voces.

¡Es que se preparan para el gran desmoché de mauristas hoscos y á la vez feroces!

Dicen... ¡Ya veremos lo que harán, señores, cuando llegue el caso de llamar al orden!

Yo, como otras veces, siento un come come, y algo así de... ¡Vamos! Tal vez me equivoque; pero en una fábula pienso para entonces.

—¿Cuál?

—El consabido *parto de los montes*.



Tranquilo y sosegado sin traducir su idea y sus arrestos, don Augusto Besada, el esforzado, dedícase á labrar los presupuestos. En ellos, de seguro, se esconde la palabra del futuro que á don Juan y otros varios les aterra. ¡Sólo con un anuncio del programa sienten la voz terrible que les llama y da con todo el edificio en tierra...! Y á mí no hay que decir si me da gusto —pues prefiero al camino los senderos— saber que está en poder de don Augusto la vida de sus pobres compañeros... Ya, olvidando sus fuerzas y su brío, dice Maura en parodia meditada; «¡No matan sólo la humedad y el frío! ¡Viene también la muerte por Besada!»



PESADILLAS GEDEONICAS

En estos tiempos de revoluciones... atmosféricas en que tiritamos en Julio y nos anegamos en Septiembre, el que más y el que menos anda desorientado y todo se vuelve patas arriba. Ahora mismo, con las ganas que uno tiene de enviar á más de cuatro á mandar llover, hay que contentarse con enviarlos á mandar que escampe. ¡Es una verdadera contrariedad!

Así está el sistema, y claro es que hablamos del sistema nervioso. Gedeón tiene un sueño intranquilo, y de tal suerte, ó dígase desgracia, se le enredan y enmarañan las pesadillas, que no aciérta

á verse libre de ellas ni en estado de vigilia... con abstinencias.

Se duerme pensando en la infatigable solicitud con que el Gobierno se desvive por apaciguar los espíritus y librarnos de todo mal, amén, y sueña con la policía *ful*. ¿Qué tendrá que ver una cosa con otra? Pues, sin embargo, la pesadilla incongruente se impone.

Siéntese en estos sueños Gedeón el arquetipo, digámoslo así, del perfecto ciudadano, mucho más perfecto que despierto, con serlo tanto, y se regocija de que haya Gobiernos fuertes, autoridades celosas y agentes de las mismas activos, vigilantes y ejecutivos.

Gedeón ama el orden social como el primero y su seguridad personal como el segundo, y encuentra que uno y otra tienen su más segura garantía en los poderes públicos. Sabe también que no teniendo estos poderes el don de la ubicuidad, necesitan de funcionarios que prolonguen su acción tutelar hasta los más apartados rincones de su jurisdicción. Dado este concepto del derecho político, Gedeón respeta, admira y estima inclusive á los más modestos agentes, que vienen á ser para él como las puntas de las uñas de los dedos de la mano del brazo secular.

Gedeón lamenta amargamente que se cometan crímenes y está persuadido plenamente de que el que carece de revólver es muy poco probable que pueda descerrajar á nadie un tiro, de la misma manera que el que no lleva navaja, faca, puñal ni otra herramienta cortante ni punzante, difícilmente puede dar puñalada ni navajazo á ningún nacido. De aquí que el previsor cacheco le parezca una gran cosa. Gedeón no protesta de la medida, ni la censura, ni siquiera la elude ni la rehuye; antes al contrario, la apetece y la solicita, y siempre que se retira tarde, como la mayor parte de los artistas, que no saben nunca retirarse á tiempo, si encuentra en su camino á un agente de cualquiera de las policías, se va á él, y le dice:

—¿Es usted por casualidad de los que cachean? Pues tómese la molestia de cachear á este ciudadano.

Pues bien, Gedeón sueña con esto todas las noches desde hace días, é indefectiblemente todas ellas le pasa lo siguiente:

El policía se le acerca muy amable, y le dice con la mayor cortesía:

—Señor Gedeón, ya ve usted cómo están las cosas. Todos tenemos que sostener el principio de autoridad. No extrañe usted que le someta á un cacheo prudencial.

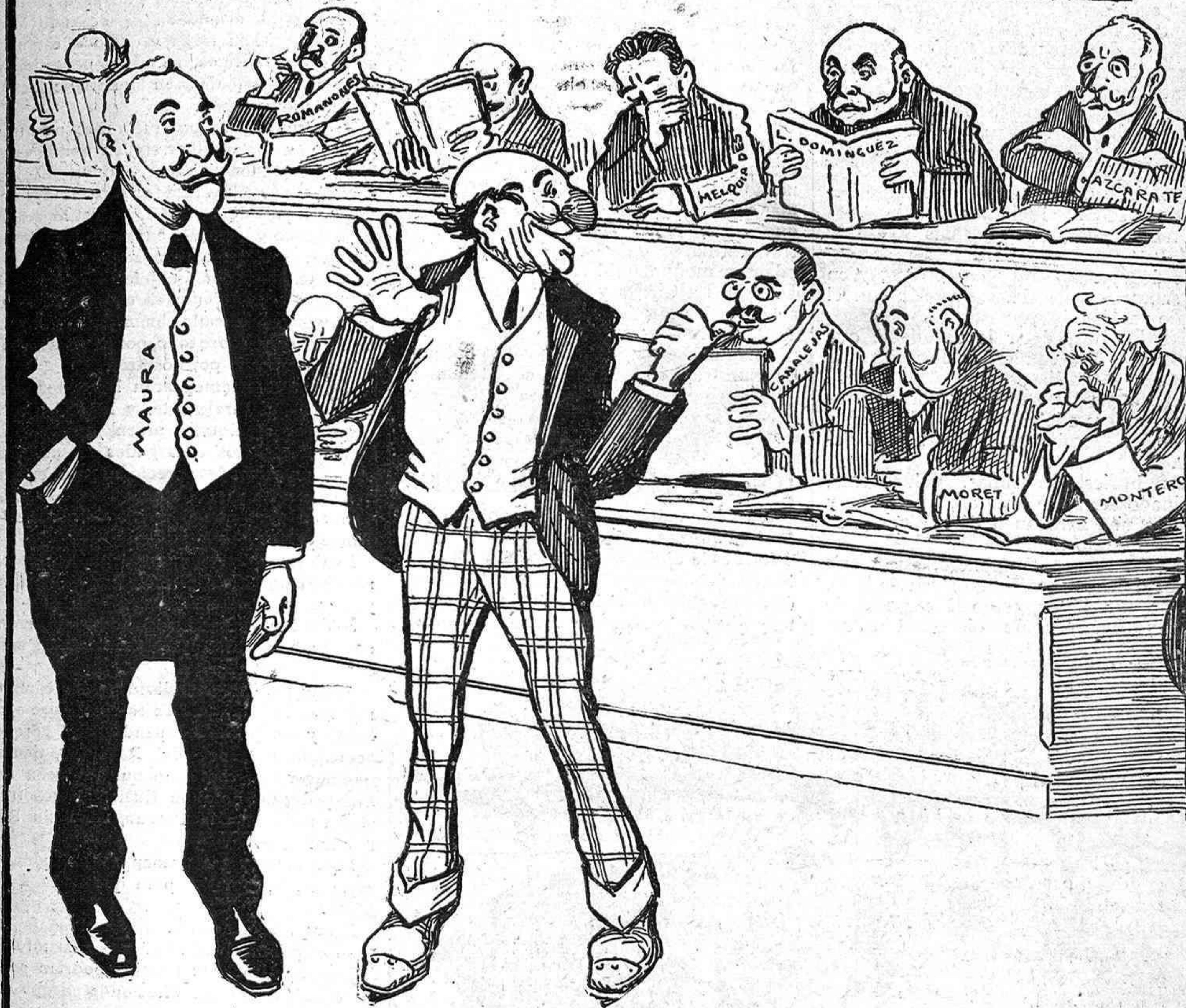
—¿Quiere usted callar?— contesta Gedeón incontinenti.—A buena parte viene usted. Yo soy un modelo de ciudadanos y tengo sumo gusto en dar ejemplo. Sirvase cachearme con completa libertad.

Gedeón se desabrocha la cazadora y el chaleco para facilitar la operación; el agente introduce sus manos autorizadas en todos los bolsillos, palpa aquí y allí, y ustedes perdonen el modo de señalar. Y saluda finamente, diciendo:

—Usted me dispensará, pero uno el mandado.

—Nada, nada; no hay de qué—le contesta satisfecho.—Se habrá usted convencido de que no llevo absolutamente nada.

El silencio es oro



EN EL COLEGIO DE SORDO-MUDOS

GEDEÓN.—Está muy bien montado el establecimiento... Y los chicos, ¿qué tal se portan?

EL DIRECTOR.—Divinamente... ¡Pobrecitos, .! ¡No me dan ninguna guerra!

MOYA

—Absolutamente nada—repite, se inclina y desaparece por el foro.

Cuando Gedeón llega á su casa experimenta una tristísima decepción. Le ha cabido en desgracia un granuja de la falsa policía, ¡de la policía *ful*, que decimos los clásicos!

Entonces se percata de que su sumisión ha sido completamente ineficaz y que, sobre no haber podido servir eficazmente al principio de autoridad, le han quitado la cartera, que es lo que se trataba de demostrar.

Y entonces reniega de los crímenes que hacen necesarios los cacheos y posibles los abusos de la policía *ful*. Y Gedeón medita, y á fuerza de meditar, cae en la cuenta de que quizá pudiera existir una política *ful*, como la policía, que pudiera prevalerse de las circunstancias excepcionales para arrimar el ascua á su sardina y que con el pretexto de protegernos contra terribles males nos limpiase de toda la libertad que llevásemos encima.

Véase cómo tenemos el sistema, ya queda dicho que el nervioso, cuando llegamos á soñar semejantes desatinos.

Otras noches las pesadillas son muy distintas.

Se duerme pensando en la *jarca* y en los santones, y acaba por soñar con el propio paraíso del profeta.

¡No hay que decir lo agradable que resultan en sus comienzos esta clase de pesadillas paradisíacas, con huríes y todo!

Pero como las pesadillas por su propia naturaleza adolecen de pesadez, siempre suelen terminar con una broma pesada.

Las huríes, bellísimas, voluptuosas, fascinadoras, se le acercan, le rodean y empieza una zarabanda de abrazos y de ósculos que no tiene fin.

Gedeón recuerda entonces, estremecido, los muchos casos que se han dado de *cariños que matan*, como la comedia de Ceferino Palencia, no sólo en el teatro,

sino en la vida real, y vienen á sus mentes los magullamientos que á beso y abrazo limpio sufrieron los soldados ingleses de parte de sus entusiásticas admiradoras y el suplicio que Murat impuso á aquel prócer atrevido que osó atentar contra la inviolabilidad del harén. Todas las odaliscas le besaron sin interrupción hasta matarle por asfixia. Y si esto ocurre con las simples mortales, ¿qué no ocurrirá con las huríes, dado su número y su práctica de besuqueo en tantos siglos de servicios?

La obsesión es terrible y angustiosa por todo extremo.

Gedeón despierta extenuado, sudoroso, anhelante; mira en torno y nada ve porque le envuelve la densa obscuridad de su alcoba, y en esa frontera indecisa que separa el sueño de la vigilia no sabe si razona ó desatina, si medita ó sueña de nuevo, y entonces... ¡oh, entonces...!

Como por satánico conjuro, Gedeón siente desvanecerse y disiparse su personalidad y se ve convertido, ¿en qué dirán ustedes? ¡En el orden social amenazador! Para colmo del desatino de la más pesada de sus pesadillas, se imagina que ve á todas las temidas odaliscas transformarse en una sola y que esta odalisca monumental es nada menos que D. Juan La Cierva y Peñafiel, que acude amorosa á acariciar al orden social... ¡y se nos abren las carnes!

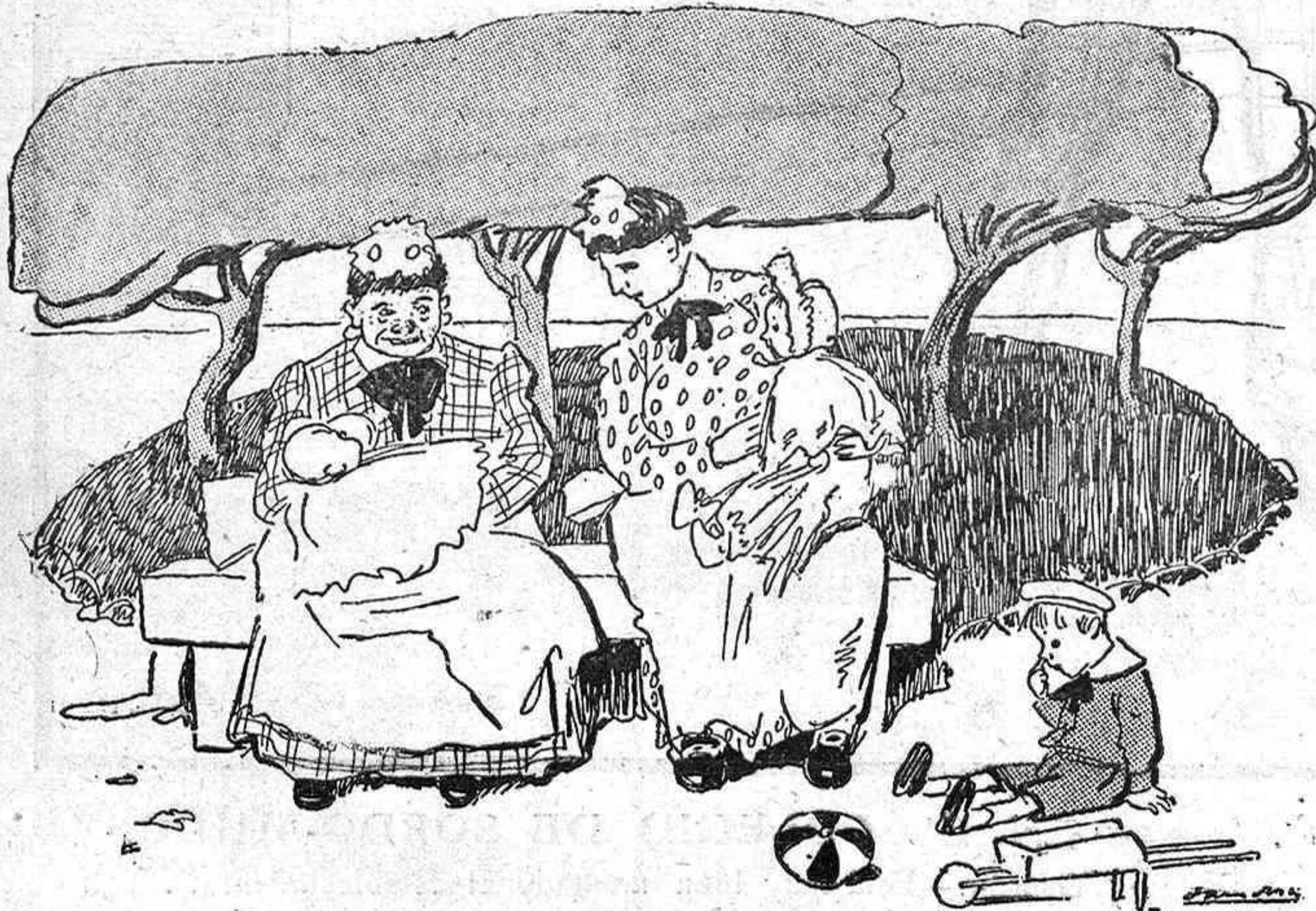
Imagínense ustedes, por estos botones de muestra, cómo tenemos el sistema.



¿OTRA NEGOCIACION?

Dame buen alojamiento y llámame lo que tú quieras.

Esta es la divisa de la embajada de Ben Muaza Pelmazo, que hace ya una temporada que actúa en Madrid con éxito discreto, y que por lo visto se prepara á pasar el



PRECOCIDAD

—Es delgadito, pero si viese usted qué listo está ya; toma el pecho como un hombre.

invierno entre nosotros y a costa de nosotros, naturalmente.

Vinieron hará dos meses y medio con unos recaditos de Muley Hafid, y para tratar de la respuesta se han reunido unas cuantas veces, sin que á la hora de cerrar nuestra edición—tiremos de *cliché* periodístico—se vislumbre cuándo ni cómo acatarán las negociaciones.

Y menos mal que conseguimos arrojar el lastre de doce ó catorce individuos, pero aún quedan otros tantos á mesa, mantel y *tobbogan* libre.

Y la verdad, como hay quien supone que pasarán aquí los próximos Carnavales, urge el diplomático pero respetuoso ahuequen.

Hace unos días leímos que para reducir los gastos que ocasionan los socios de Muley Hafid con su larga y cómoda estancia en el hotel de Rusia, se había pensado en instalar á la embajada en un *hotelito* decentemente amueblado.

Pero ignoramos por qué razón no hubo arreglo, y los moritos siguen donde estaban, encantados de haber venido.

No hace muchas tardes, al pasar por delante del palacio de Xifré, de estilo árabe, Ben Muaza y los suyos expresaron su deseo de vivir en él, puesto que se alquilaba.

—Este sí—exclamó el jefe de la *troupe*;— éste sí nos conviene; es amplio, cómodo, tiene vistas á la calle, buen jardín, cocina económica, y, sobre todo, por su arquitectura, parece hecho por nosotros.

Y en efecto, comenzaron los tratos, mes en fianza, naturalmente, y los días; pero como por el alquiler piden 7.500 pesetas mensuales, á los encargados de ponerles piso á los moros les pareció un poco exagerado, y según parece, en eso estamos ahora: para conseguir que el dueño del inmueble rebaje el pico por lo menos.

Es decir, que seguimos actualmente dos negociaciones: la diplomática con el Sultán y la iniciada con el casero.

Si dura la segunda tanto como la primera embajada, para ráto tenemos antes de mudarse.

Según parece, los individuos que componen la embajada quieren estar un poco aislados y un poco independientes; porque acercándose la época del Ramadán, tienen que hacer sus cosas sin que los vean los huéspedes del hotel de Rusia. ¡A nosotros sí que nos hacen la Pascua, con ó sin Ramadán!

Esta es nuestra preocupación: ¿dónde metemos á los moros para que estén á su gusto?

He aquí indicadísimo un concurso de pupileros que resolvería tan magno asunto.

Los pupileros más ilustres podrían acudir á este concurso, ofreciendo pliegos en buenas condiciones.

¡Y vaya una suerte!

Llevarse catorce huéspedes de un golpe y un negro para los recados.

Animo ¡qué caramba!

Porque la Pascua se viene encima.

Un concurso resolvería el fatigoso problema del alojamiento.

En último caso, nómbrase un komitate komitata de fondistas madrileños—ya ve el doctor Zamenof como practicamos el esperanto y hacemos propaganda gratuita—que cargue con este mochuelo.

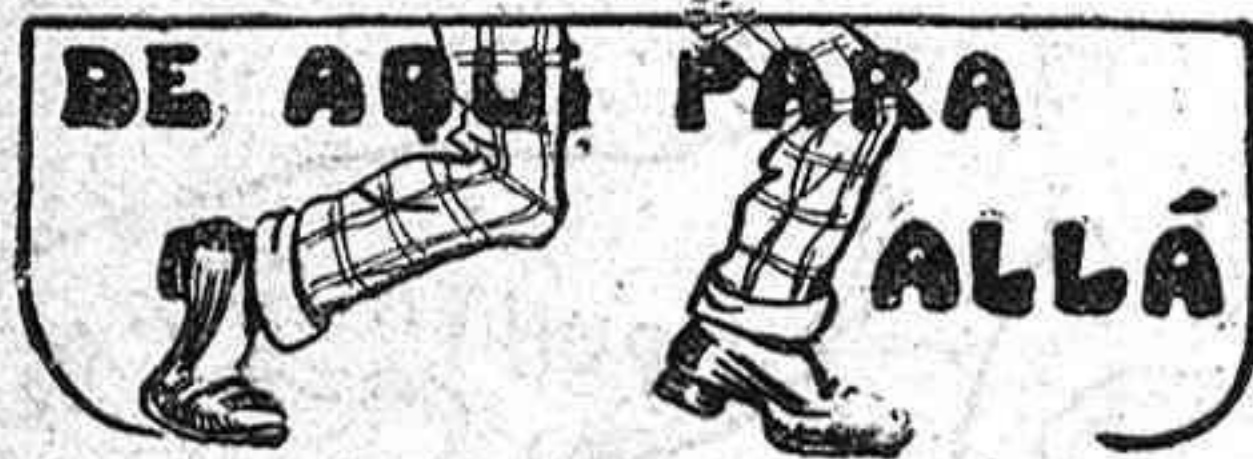
Naturalmente. Ben Muaza se aburre y de

sea por lo menos un cambio de régimen en la alimentación.

En fin, como se prolongue por más tiempo la estancia de la embajada marroquí en la corte, el Gobierno, que dentro de poco habrá agotado los fondos destinados á hospedajes diplomáticos, se verá precisado á alquilar dos gabinetes con alcoba para alojar á los enviados de Hafid.

Y Allendesalazar acabará por enviarles la comida de su casa en unas tarteritas.

Pero puede que ni aun así se marchen. Nosotros estamos seguros de que un buen día le tendremos que pagar un café con media tostada al negrito del *tobbogan*.



BROMAS DE SALON Un periódico italiano supone lo que ocurrirá á la vuelta de cien años cuando se festeje solemnemente el centenario del descubrimiento del Polo.

El colega escribe, refiriéndose á esa fecha del porvenir:

Fué invitado á la ceremonia un sabio esquimal, el que parece acompañó hará cien años á algunos audaces exploradores. Por aquella época, y en el período en que hace su aparición la famosa serpiente de mar, sorprendió á Europa, á América, á todo el mundo la extraordinaria noticia de que el doctor Cook había descubierto el Polo Norte.

Algunos envidiosos pusieron en cuarentena la conquista del atrevido explorador, y no faltó quien dijese que por espacio de tres años el doctor Cook estuvo escondido en una casa de su pueblo.

Pocos días después vino á confirmar estas dudas un telegrama del capitán Peary, que decía lo siguiente: «El verdadero Polo Norte lo he descubierto yo.

La humanidad se dividió en dos bandos: uno, favorable al doctor Cook; otro, al capitán Peary. Naturalmente que Cook afirmaba que Peary era un farsante, y que Peary decía que Cook era un embustero vulgar.

Los adversarios llegaron por fin á las manos, y cayeron mortalmente heridos.

Conducidos al hospital, y colocados en dos camas en la misma habitación, y por lo tanto muy cerca uno de otro, momentos antes de morir, por la intervención de un sacerdote que les asistió en los últimos momentos, se reconciliaron sin rencor, y hablaron de sus aventuras.

El doctor Cook desde su lecho, y mirando afectuosamente á Peary con ojos lánguidos y con una pálida sonrisa en sus labios, murmuró:

—¡Y pensar que ni siquiera he estado en Groenlandia!

El capitán Peary, con los ojos llenos de lágrimas y la voz temblorosa, contestó mirando á su amigo piadosamente:

—¿Y yo? ¡Aquí, en confianza, no llegué ni á Laponia!

Y así quedó demostrado que el Polo Norte se había descubierto gracias á los telegrafistas que cursaron los telegramas.



NUESTRA GALERIA

LEOPOLDO ROMEO

Por expresar su opinión en una forma sencilla, denunció á «Juan de Aragón» el don Juan de Alcantarilla;

Mas no pudo conseguir, aunque tal fuese su idea, que dejara de escribir... ¡y que la gente lo lea!

ERUDICION POR HORAS Vamos á darnos un tono con una amable enseñanza que no deja de ser curiosa al par que interesante.

Todos sabéis que la hora tiene sesenta minutos; pero ¿por qué?

¡Ah! Ese es el secreto que vamos á confiaros ahora mismo.

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., etc., única y exclusivamente porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema: el sexagesimal, que contaba por sesentas.

No hay número que tenga tantos divisores como este simpático número, sobre todo cuando toca. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro *parasangs* ó setecientos veinte estadios. Cada *parasang* ó hora se dividía en sesenta minutos. Un *parasang* equivale próximamente á 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo.

Esta distancia era el *parasang*, no con-

fundirlo con el palasan de veinticuatro nudos.

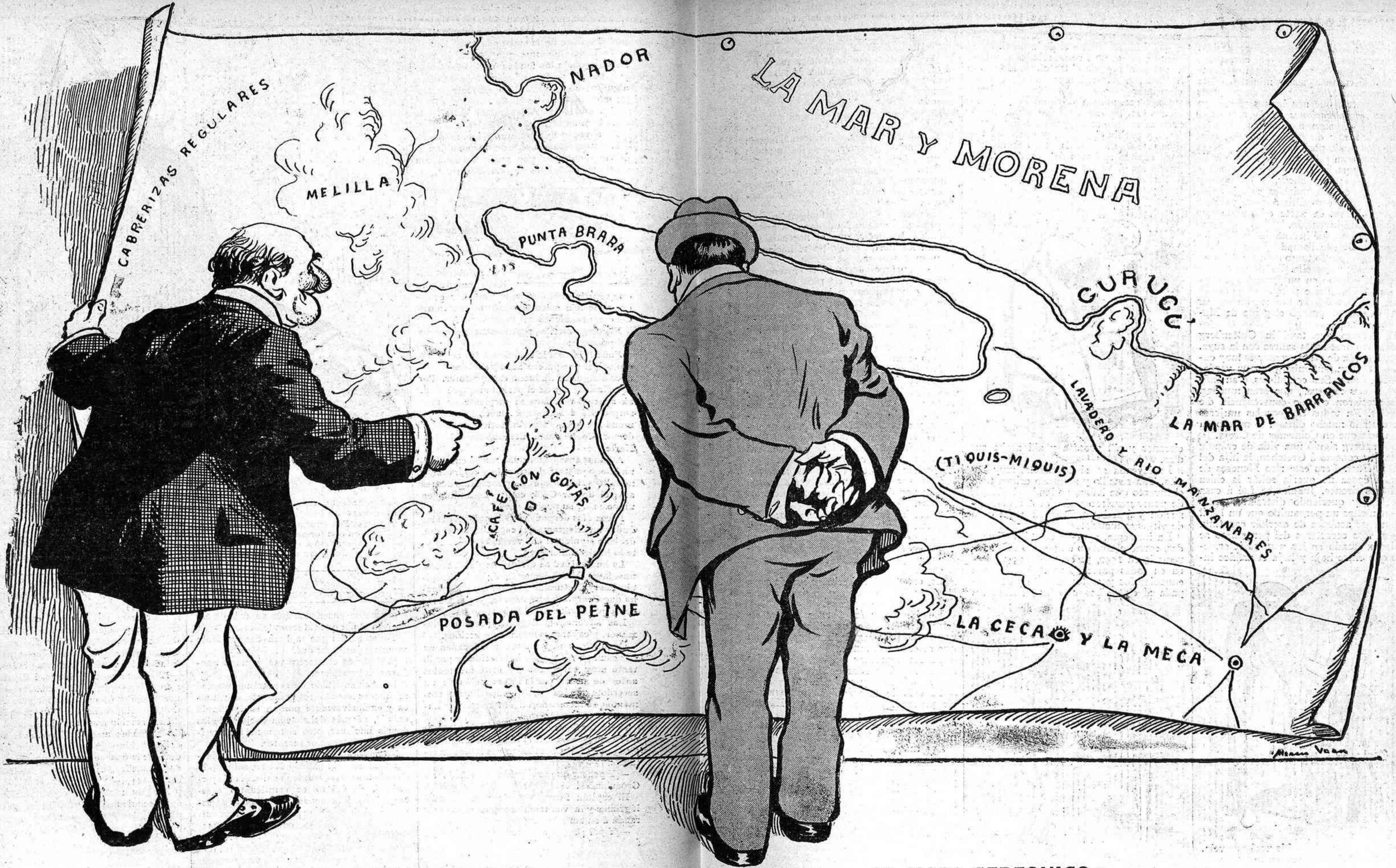
La carrera total del sol, con su taxímetro correspondiente, durante las veinticuatro horas equinocciales, se fijó en veinticuatro *parasangs*, ó sean setecientos veinte estadios ó trescientos setenta grados.

El sistema pasó á Grecia, é Hipalio, filósofo griego que vivió modestamente allá por el año 150 (antes de Rodríguez San Pedro), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema á través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la Revolución francesa, durante la cual se alteró todo, pesas, medidas, monedas, calendarios y bastantes cabezas.

Por un motivo de consideración ó de agradecimiento á los babilónicos, ignoramos por qué, los revolucionarios franceses respetaron los relojes como estaban, cosa que hoy los rateros no respetan, sin duda porque eso del *parasang* no les suena.





EL MAPA GEDEONICO

Gedeón y Calínez, después de examinar detenidamente todos los planos publicados por los periódicos, y viendo que
... ¡No menos claro que el de cada hijo de vecino!

LA IMPRENTA

Mil veces se habrán ustedes preguntado en estos tristes días que corremos: —¿Pero qué será la imprenta que tanto odio le causa al señor ministro de la Gobernación...?

Y nosotros, que nos hemos propuesto en estas *informaciones* resolver cuantas dudas se ofrezcan á nuestros lectores, vamos á tratar de desenvolver el tema del mejor modo posible.

La imprenta es el arte de imprimir libros; de reproducir, multiplicar y extender las ideas; de publicar, en fin, las noticias, sean ó no agradables para los Gobiernos, y en esto último está, para el Sr. La Cierva, la parte odiosa de tan sorprendente invención.

La imprenta fué inventada en Maguncia por un noble llamado Juan Guttenberg, tocayo por lo tanto del ministro que quiere acabar con ella. Es decir, que la imprenta empezó en un Juan y acabaría en otro, si no fuese porque el genio de Mula no va á lograr tan fácilmente su objeto como lo alcanzó el genio de Maguncia en 1440.

Y cuidado que también Guttenberg pasó sus apuros hasta salirse con la suya.

La leyenda de este inventor es muy curiosa. D. Juan Guttenberg era un verdadero D. Juan. Sus conquistas eran infinitas, y sus riquezas, que eran muchas, desaparecieron como consecuencia de aquellas. En todos tiempos las mujeres han costado mucho dinero, lo mismo en Maguncia que en Colmenar de Oreja.

Guttenberg siguió una vida de crápula hasta que conoció á Gretchen, la hija del platero Fust. Pero este rico Meneses de aquella época no quería soltar la chica ni á tres tirones. Juanito se fué á casa dolorido, y queriendo distraerse, tomó en sus manos un pergamino que un hábil amanuense acababa de escribir con tinta fresca. Los caracteres del pergamino se habían marcado en los papeles intermedios que entre hoja y hoja el artífice in-



terpusó. Guttenberg pasó la noche en vela, y al poco tiempo entraba en la tienda de Fust y le mostraba los primeros tipos grabados en madera.

—¿Qué quieres por tu secreto?—pre-

gunta entonces el *vivo* del platero, adivinando un rico porvenir.

—Tu hija—responde Juan, que por lo visto era un poco terco.

—¡Nunca!—repite el de la plata. Pero viendo que el otro se marchaba accede á la petición y queda el trato cerrado.

Fust promete entregar su niña cuando el primer libro estuviera impreso. Juan trabaja con ahinco y continúa sus relaciones escribiendo á Gretchen por el correo cartas impresas que parecían *circulares*, y por fin el libro se imprime y Fust dice que lo de la boda hay que dejarlo para cuando se acabe de imprimir el segundo tomo.

Y el segundo se acaba, y tampoco suelta el platero á su niña. Desesperado Guttenberg, se dirige á un convento de Fran-



ciscanos y allí profesa y allí acaba sus días.

La leyenda es, si no exacta, muy bonita. Tan sencillo y amoroso origen tuvo el invento que había, andando el tiempo, de poner nervioso á ese Fust de Gobernación y á todas las Gretchen del coro de vírgenes mauristas.

La imprenta, á pesar de mil dificultades, corrió el mundo en sesenta años. Inventada en 1440, ya en 1500 se practicaba en todas partes. Los tipógrafos son ennoblecidos y se les permite gastar espada al cinto. Los cajistas de Holanda



trabajaban con dicha espada ceñida á la cintura, lo cual que les estorbaría bastante.

Hoy los cajistas no llevan arma alguna, como no sea la pequeña navaja con la que cortan el pan de la merienda; pero el oficio sigue siendo noble. Mucho más intelectuales suelen ser los cajistas que algunos de los autores de los libros que aquellos tienen que imprimir.

La historia de la imprenta es la historia de la humanidad. En este arte de tipos y de caracteres, se ofrecen al mundo los grandes caracteres y los grandes tipos.

Pero no caigamos en la cursilería de cantar una loa á la imprenta, y sigamos nuestra información en términos modestos.

La prensa de que Guttenberg se valió al principio, estaba fundada en la prensa báquica. Es decir, que al nacer la imprenta los libros y el vino se hacían de la misma manera.

Poco tiempo después se inventó la prensa de huesos, y en 1801 Koenig inventaba su primera máquina tipográfica. Desde esta fecha se emplean tan sólo las prensas de huesos para triturar ministros y las máquinas de cilindros para publicar periódicos.

Algo debemos decir del *tecnicismo* empleado en las imprentas.

Las letras constituyen lo que se llama *fundición*. Los caracteres forman familias (familias de buenos caracteres, por supuesto). Las letras minúsculas se llaman de *caja baja*; las mayúsculas, *versales*, y *versalitas* las mayúsculas pequeñas (lo cual es un lío también *mayúsculo*).

Además del *material de caja* con sus *regletas*, *filetes*, *corchetes* y hasta *bigotes*, existe el *componedor*, los *galerines*, las *galeras*, los *galerones* y las *ramas*, que es por donde se andan mil veces los cajistas.

Sobre las *ramas* es donde se *casan* las páginas, y en esto son las páginas iguales á los gorriones (que también se *casan* sobre las *ramas*), y una vez hecho el *casado* se procede á la *tirada*, como es natural.

La composición hecha, *ajustada* y ya en disposición de *entrar en máquina*, recibe el nombre de *forma*.

En conservar las buenas formas es tria el mérito de los editores, que las conservan para seguir tirando pliegos sin que se entere el autor.

En las imprentas existen, además, las máquinas encargadas de *tirar* lo ya *compuerto*, *ajustado* y *acuñado*.

En esto de las máquinas conviene decir que las hay de diversos tipos. Existen hoy las siguientes:

Las máquinas de *blanco* no tiran nada más que por un lado del papel.

Las máquinas dobles ó de *retiración*, que imprimen el papel por ambas caras (es decir, que en ellas se puede tirar un pliego y... *se puede usted retirar*).

Las máquinas de *reacción* (que son aquellas en las que se imprimen *El Universo*, *El Siglo Futuro* y *El Correo Español*). Y las máquinas *rotativas* que son las que vuelven loco al Sr. La Cierva.

Todas estas máquinas poseen diferente velocidad de tirada. En las rotativas se pueden hacer hasta cinco artículos de Morote por hora.

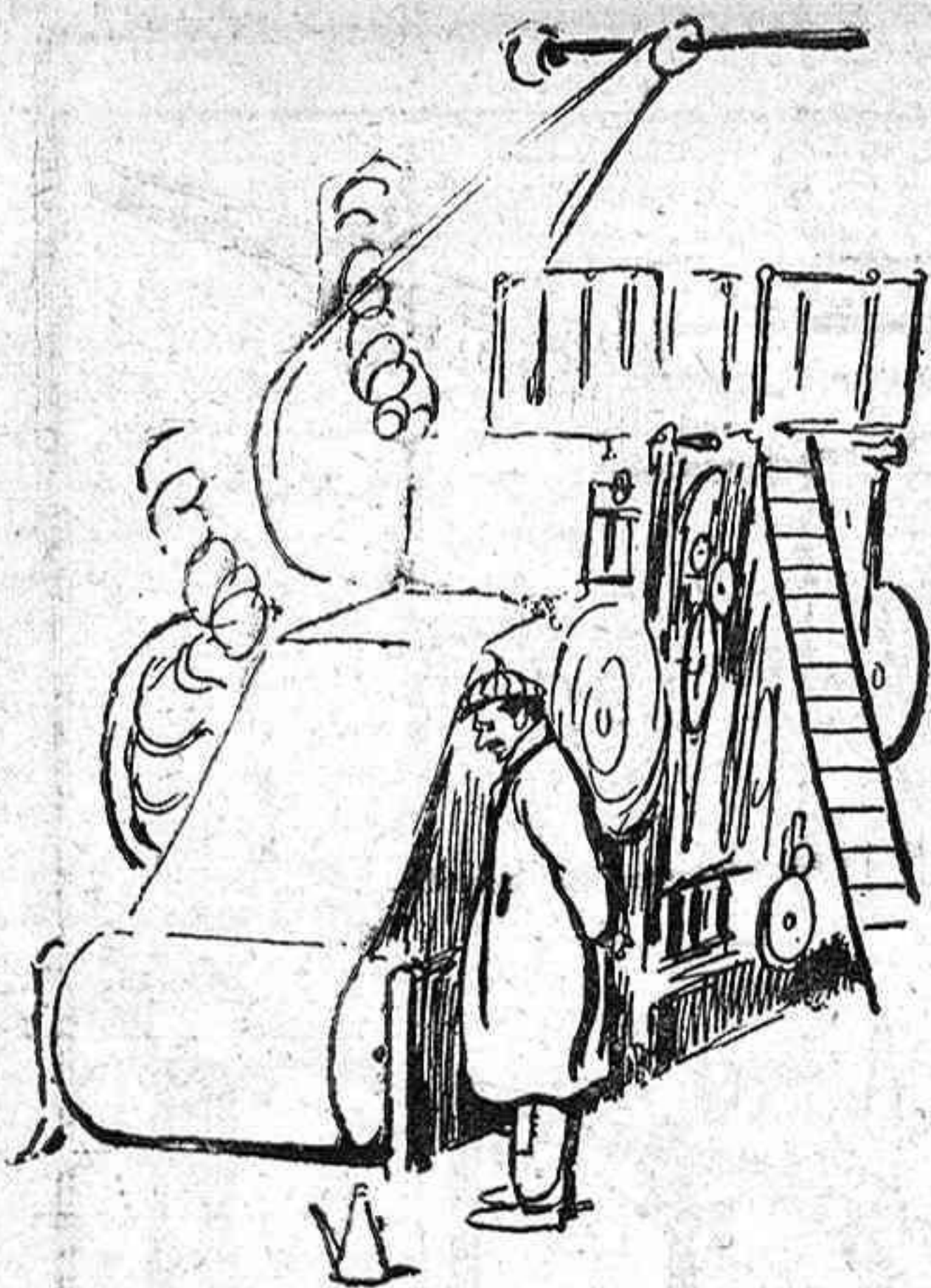
Y fuerza nos es terminar este trabajo.



LA PROXIMA APERTURA PARLAMENTARIA

CALÍNEZ.—Aquí estoy aguardando á que se abran las Cortes.

GEDEÓN.—¿Aguardando? Pues toma esta silla... y espera sentado.



Lo que de la estereotipia y linotipia podíamos decir nos lo callamos porque sería muy largo y porque no lo entenderían ustedes.

¡Cualquiera explica lo que es una máquina de componer!

Además nuestro objeto no es dar explicaciones técnicas, sino vulgarizar los grandes inventos y alabar éste de la imprenta, para que rabien los conservadores.

Y para que rabien los liberales.

¡Porque hay que ver los liberales que aquí se estilan en cuanto á dar libertad de imprenta!



¡ATRÁS, PAISANO!

No asamos y ya pringansos, como dijo el otro.

Todavía no hemos tomado el Gurugú más que en algunos corrillos de la Puerta del Sol y en algunas mesas del café de Levante, y ya nos han enviado nuestros buenos amigos los franceses el primer aviso.

Al tercero ya se sabe que nos echarán el toro al corral y nos quedaremos con la espada en el aire y pataleando.

Este primer aviso es sumamente cariñoso... Más bien parece la advertencia de la hermana mayor... que se quedó con Uxda en un abrir y cerrar de ojos sin decirselo á nadie.

“Suponemos—han venido á decir unos cuantos periódicos importantes de París—que los españoles se volverán tranquilamente á su casa en cuanto castiguen la agresión del 9 de Julio. Pretender dar más importancia á esta “sencilla operación de policía”, sería una locura.”

Y como aquí no se puede hablar de nada y contestar á nadie, nuestra Prensa ha tenido que contentarse con reproducir el aviso para que cunda y para que á nadie le choque lo que venga.

A la vista salta que una operación para la que se necesitan 50.000 hombres podrá ser policíaca, pero, ¿sencilla? ¡un cuerno! A pesar de lo cual, ¡cualquiera se

atreve á hacer la menor observación á los periódicos extranjeros, que son los únicos que pueden despacharse á su gusto en las cosas que particularmente nos atañen!

No hagamos, pues, el menor comentario y saludemos al señor ministro de la Gobernación con unas cuantas zalemas en señal de sumisión y acatamiento.

Pero permítasenos tener un pequeño arranque de orgullo. Las naciones poderosas, al darnos tan saludable consejo, reconocen en la nuestra una fortaleza y un vigor que nosotros mismos estábamos lejos de sospechar. Efectivamente, resulta que España, para la “sencilla operación de policía”, ha puesto en las costas marroquíes un ejército numeroso con sus vituallas y bastimentos, lo que prueba que para una guerra formal dispondría de cien ejércitos numerosos... ¡Y decían por ahí que éste era un país pobre que, además, estaba agotado!

Creemos, por lo tanto, que la ocasión es pintiparada para darnos un poco de tono y no seguir haciéndonos los chiquitos. Es mucho moler eso de que no movamos pie ni mano sin pedir permiso á medio mundo ó, por lo menos, sin que medio mundo se crea autorizado para ejercer el derecho del veto.

La tutela es muy de agradecer, porque ya se sabe que obedece al deseo de civilizarnos, pero va siendo algo más que fastidioso y acabará por pesarnos como una losa de plomo ó como un discurso de juegos florales.

Ahora mismo los intelectuales de Europa, las primeras firmas como si dijéramos, se han creído en el deber de reunirse á escape para protestar de los procedimientos de represión que, según ellos, se emplean en Barcelona. Y nadie tendría nada que decir si se hubieran dado

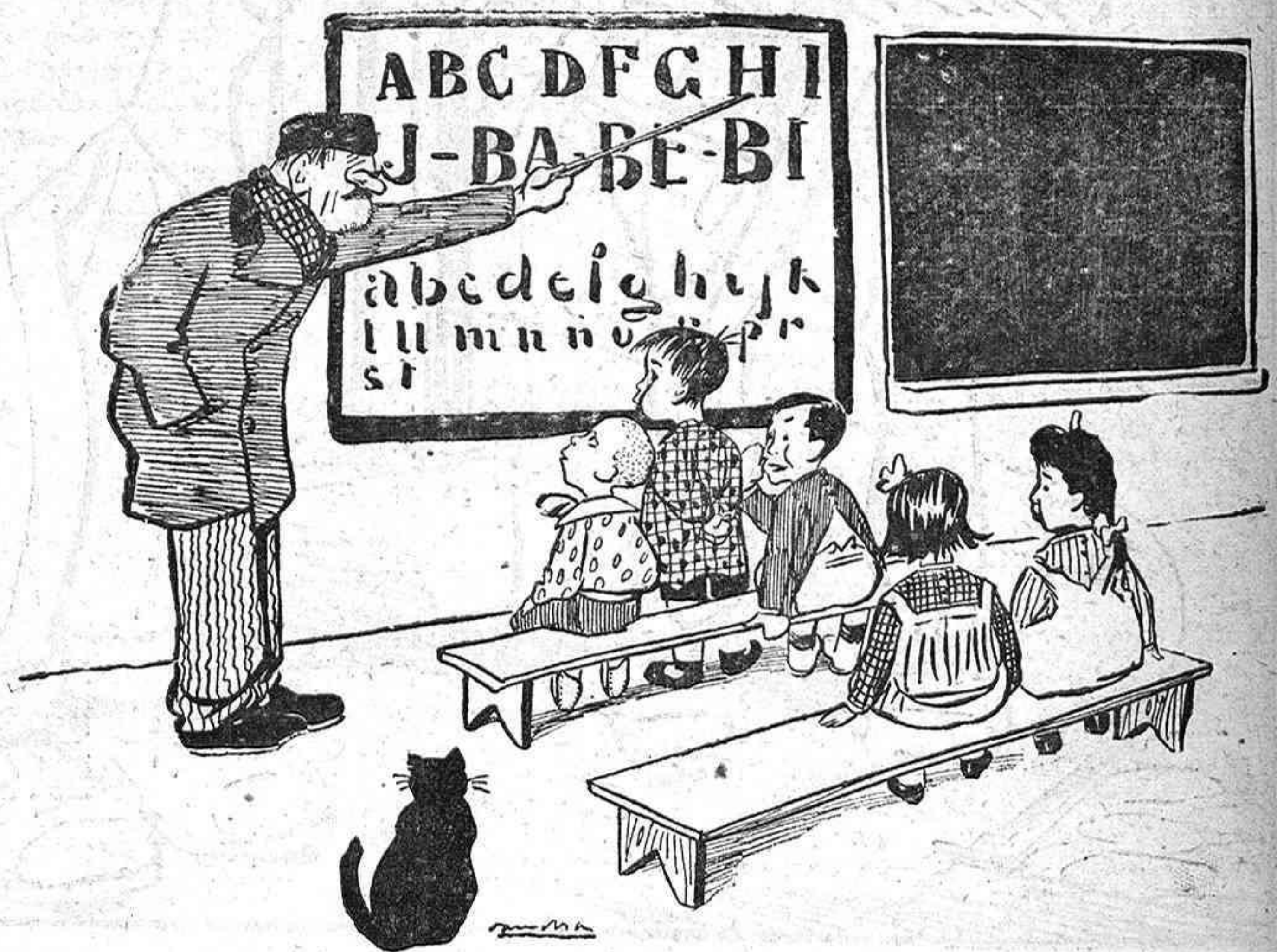
la misma prisa para protestar igualmente de los sucesos que han sido causa de la represión y... de otras muchas atrocidades cometidas recientemente en este pícaro mundo.

Todos estos hombres eminentes que ahora se sienten invadidos por la ternura, como si leyeran unos versos de Jackson ó presenciaran la representación de un dramita comprimido en Novedades, ¿por qué tuvieron el corazón duro y los lagrimales secos cuando los viejos turcos acuchillaban millares de cristianos en Armenia y cuando la joven Turquía colgaba racimos de hombres en todas las plazas, calles, callejuelas y sitios reservados de Constantinopla?

Y de los pobrecitos ingleses no hablemos. Se enfadaron mucho cuando nuestro D. Valeriano inventó aquello de los reconcentrados de Cuba, y en seguida pusieron en práctica en el Transvaal el mismo sistema, corregido y aumentado. Ahora se han sentido también un poco molestos por lo de Cataluña, y han hecho en la Cámara de los Comunes algunas preguntillas capciosas. Ya saben ellos que aquí no se atreverá ningún diputado á suplicar al Gobierno que intervenga para que cesen los atropellos de la India...

Es triste cosa ésta de ser menor de edad hasta la consumación de los siglos. Pero es porque á nuestros conspicuos se les antoja. Al ministro de Estado le ha faltado tiempo para advertir que no hay miedo de que nadie nos pegue azotes, porque en esta cuestión de Marruecos ~~marroquíes~~ de acuerdo con Francia... lo cual quiere decir que en cuanto salgamos de los arenales y pedruscos de la costa, nuestros aliados nos gritarán suavemente:

—¡Atrás, amigo!



CLASE DE PARVULOS

EL PROFESOR.—Ya te he dicho, Sr. Rodríguez, que no llame usted jota á esa letra.

EL ALUMNO.—¿Pues cómo quiere usted que la llame?

UN AMIGO.—Llámale hache.



EN, CON, POR, SIN, SOBRE EL FAMOSO DESCUBRIMIENTO

GEDEÓN.—¿Y tú quién crees que ha descubierto el Polo? ¿Cook? ¿Peary?
GALÍNEZ.—Ninguno de los dos... Creo que ha sido el otro.
GEDEÓN.—¡Calla! ¡Pues yo también!

Y con esto ya no habra ninguna complicación internacional ni cosa que lo valga.

Lo que no sabemos, aunque nos lo figuramos, naturalmente, es el efecto que hubiera hecho en Francia, cuando se quedó con dos ó tres ciudades marroquíes y algunos centenares de kilómetros de terreno fértil, que el ministro de Negocios Extranjeros hubiera dicho con la solemnidad propia del asunto:

—No asustarse, *monsieurs*, España no nos reñirá por lo que vamos á hacer, porque... ya la hemos pedido permiso.

De todo lo dicho se deduce que debemos hacer lo que nos convenga, sin hacer caso de avisos amistosos ni de amenazas encubiertas.

Porque ya está visto que cuando una nación chiquita saca los pies del plato, las grandes se estiran los bigotes, se calan el chapeo, se alborotan las cancellerías... y resulta que no pasa nada.



DICCIONARIO GEDEÓNICO

CAPIROTE.—Máquina cuya forma se ignora, pero de cuyos servicios no cabe la menor duda. Tabaja mucho y bien, como lo demuestra la abundancia de tontos de capirote que vemos en todas partes y á todas horas.

CAPITAL.—La acumulación de una y otra peseta, obtenidas no importa por qué sistema, que permite al ciudadano que la consigue recrearse en la contemplación de la Naturaleza.

CAPÍTULO.—Así debería llamarse toda reunión de la comunidad gobernante, que se llaman Consejos con evidente impropiedad.

CAPÓN.—Ave de corral, riquísima en el comedor con su aderezo correspondiente. También se llama así, familiarmente, á un golpe que se da en la cabeza y que no es tan rico como el ave.

CAPRICORNIO.—Uno de los signos del Zodiaco, no tan agradable, en verdad, como el de Piscis.

CAPRICHIO.—Un sistema de Gobierno como otro cualquiera, que no exige el empleo de ningún artículo constitucional ni cosa que se le parezca.

CAPUCHINA.—Lamparilla de metal, derrotada varias veces por la palmatoria, por el quinqué, por el mechero de gas y por la bombilla eléctrica; pero que habrá de usarse nuevamente para estar á tono con las circunstancias.

CAPUZ.—Consonante á luz, del cual hemos abusado un poco, según puede comprobarse repasando nuestra colección.

CARACOL.—Estimable molusco, empleado, sobre todo, en plural y como interjección. Hay quien lo prefiere en salsa.

CARACOLILLO.—La mejor clase de café, según los clásicos. Otros votan por el de Puerto Rico. ¡Cuestión de gustos!

CARACTERÍSTICA.—Papel que se niegan á representar algunas actrices que pasan de la cuarentena, como si así impidiesen que se las acuse las cuarenta.

CARAMBOLA.—Ganancia obtenida por tabla ó por recodo; como, por ejemplo, la de Cambó y compañeros en este momento verdaderamente histórico.

CARAMELO.—Uno de los más firmes sostenes del régimen parlamentario. Un paquete de caramelos ofrecido á tiempo desde la presidencia del Congreso endulza el debate más terrible ó la pregunta más azarante.

CARANTOÑA.—La libertad cuando se haga definitivamente conservadora.

CARBÓN.—Una cosa que se acaba cuando menos se piensa. ¿Quién no ha oído decir muchas veces, y sin saber por qué: «se acabó el carbón?»

CARCAJ.—Masculino poético empleado en los madrigales clásicos, y hoy cesante por la modernización del género.

CARCAJADA.—Un comentario como otro cualquiera y preferible á otros que surgen por la parte contraria. (Esta definición resulta un poco obscura. Habrá que esperar á que haya luz para comprenderla.)

Continuará.



...y armas al hombro

Acordado en una reunión de periodistas protestar contra La Cierva, La Cierva, reunido consigo mismo, acordó protestar contra los periodistas.

Y en seguida, según costumbre... ¡se lo contó por telégrafo á los gobernadores!

¡Qué amor tiene el amigo al telegrama!

Cuando es suyo, se entiende.

Es cosa de creer que tiene celos profesionales.

Sólo le falta mandar que en los periódicos adictos de provincias le publiquen esas noticias con esta indicación:

«De nuestro corresponsal especial Sr. La Cierva.»

Anda demonio!

«Asegura el corresponsal en Tánger del *Paris Journal* que ha sido una mera comedia la captura del Roghí.

»El indígena que fué expuesto en una jaula no es el Pretendiente, pues éste obró en connivencia con el Sultán, al que había dado por lo demás una crecida cantidad.»

¿A que ahora resulta que quien está en la jaula es el Sultán, ó una tía suya por parte de padre?

¡A ver, que pongan eso en claro!

O que nos devuelvan el dinero.

Procedente del discurso de nuestro casi olvidado amigo el insigne marqués de Figueroa, pronunciado en la apertura de Tribunales, hallamos el *sábrosillo* párrafo:

«Es menester que el suelo no se hunda y vacile—¿y los terremotos, querido marqués?—que firme y estable—vamos, sí, como esos huéspedes que anhelan las patronas—sirva, no para mero sostén de individuos, sino de familias—pero hombre, ¿de qué se componen las familias más que de individuos? ¡Y si les quitamos el suelo...!—de hogares, contrapuesto este interés al egoísta de cada cual, anudados lazos que de tiempo atrás se aflojaron...»

¡Ah, pues si se aflojaron de atrás, á otra cosa, querido marqués!



Parece que lo del Monte de Jerez se pone feo.

Y que por esta vez ¡todo el monte es organo!

Se dice que en la segunda quincena de este mes se celebrará una reunión de ex ministros liberales y demócratas convocada por los Sres. López Domínguez y Moret.

Y se añade que los acuerdos que se adopten serán de verdadera trascendencia.

Sí, el suelto de contaduría que aparece con bastante frecuencia.

Pero como la gente está en el secreto, desconfía de *la trascendencia*.

Y ya sabe á qué carta quedarse.

Porque D. Segis, como los diestros poco arrojados, se olvida siempre de la reunión á la hora de meter el brazo.

Los individuos del Congreso de esperantistas han visitado en Valencia la instalación zoológica, que, digámoslo en la propia salsa de la lengua nueva, es una magnificato colección.

¡Así da gusto inventar un idioma!

¡Naturaco, que diría Zamenhof, flamenquizando la palabra.

Cortamos de un periódico de Béjar, titulado *La Victoria*, este suelto encantador, que no tiene desperdicio:

«El miércoles, por orden del concejal don Bernardo San Nicolás, fueron cogidos y repartidos entre los presos y varios enfermos de 20 á 30 cuartillos de leche que se hallaba en malas condiciones.

»Un aplauso al concejal mencionado.»

¿Un aplauso nada más? ¡No, querido colega, no! ¡Muchísimos aplausos!

¡Bien los merece el hombre que ha descubierto el modo de acabar con la criminalidad y con la enfermería!

¡Duro con la leche en malas condiciones!

¡Pa que no penen!

Leemos en un periódico del partido (carlista ó jaimista?) que D. Jaime de Borbón continúa en su castillo de Froshdorf, y que ha nombrado ayudante de órdenes al titulado general Moore.

¡Moore! ¡Froshdorf!

Los nombres son sonoros; pero ¿verdad que parecen camelos?

Siete jóvenes de Hergueta—ya detenidos á estas horas—colocaron varios cartuchos de dinamita en casa del señor alcalde.

¿Por qué?

¿Por haber prohibido dicha autoridad el baile *agarrao* en el pueblo!

¡Eso es amor al baile, y lo demás son cuentos!

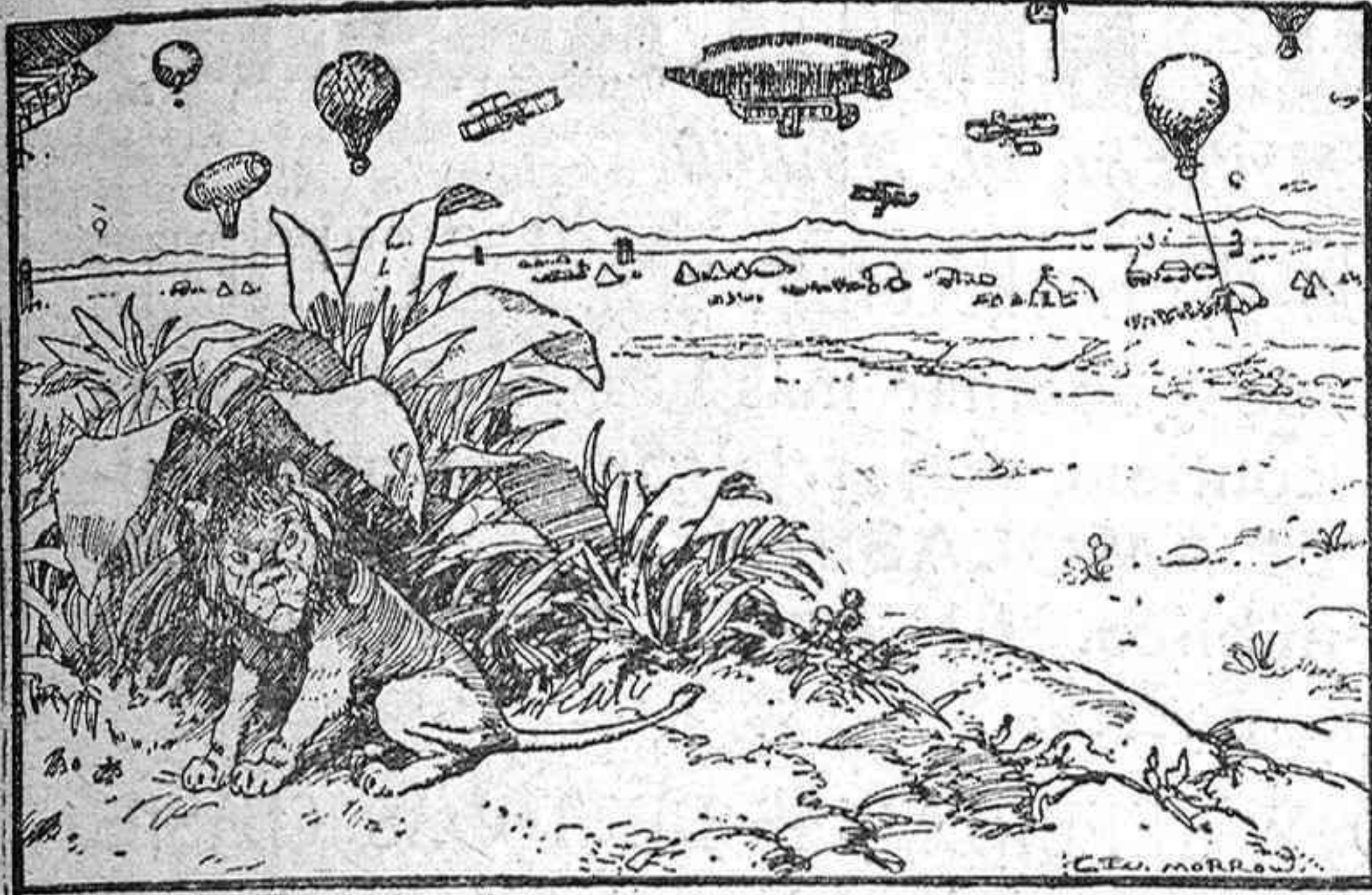
Ya lo saben los alcaldes que piensen en la misma prohibición.

¡Hay que agarrarse!

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



LA CIVILIZACION EN AFRICA.—EL ULTIMO LEON'

(Punch, de Londres.)



INTERVIU

EL DR. ZAMENHOF.—Escoltoj, senyor Mauroj, ¿quin dioj restabliroj las garantioj constitucionaloj?

—No sé lo que quiere decir.

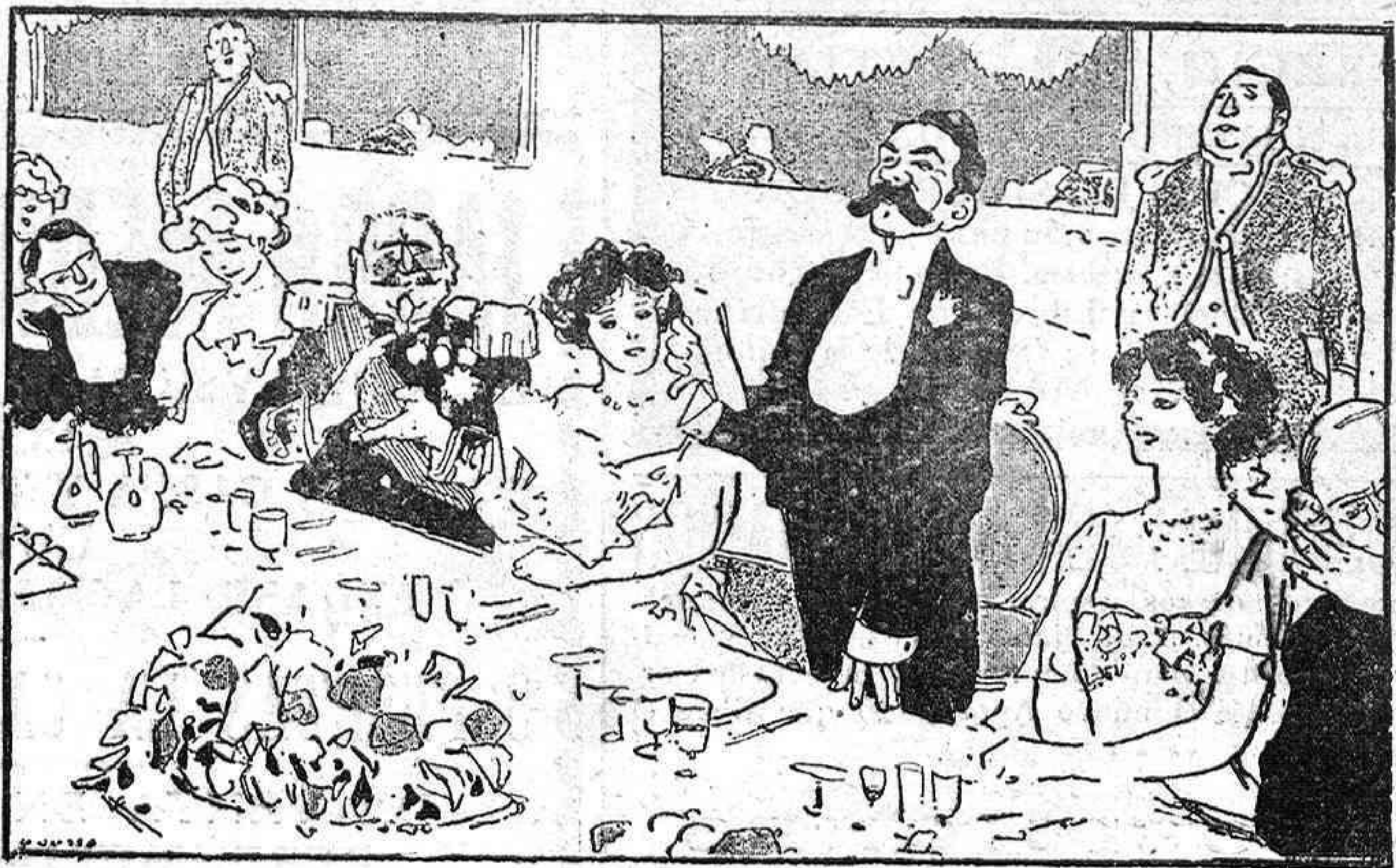
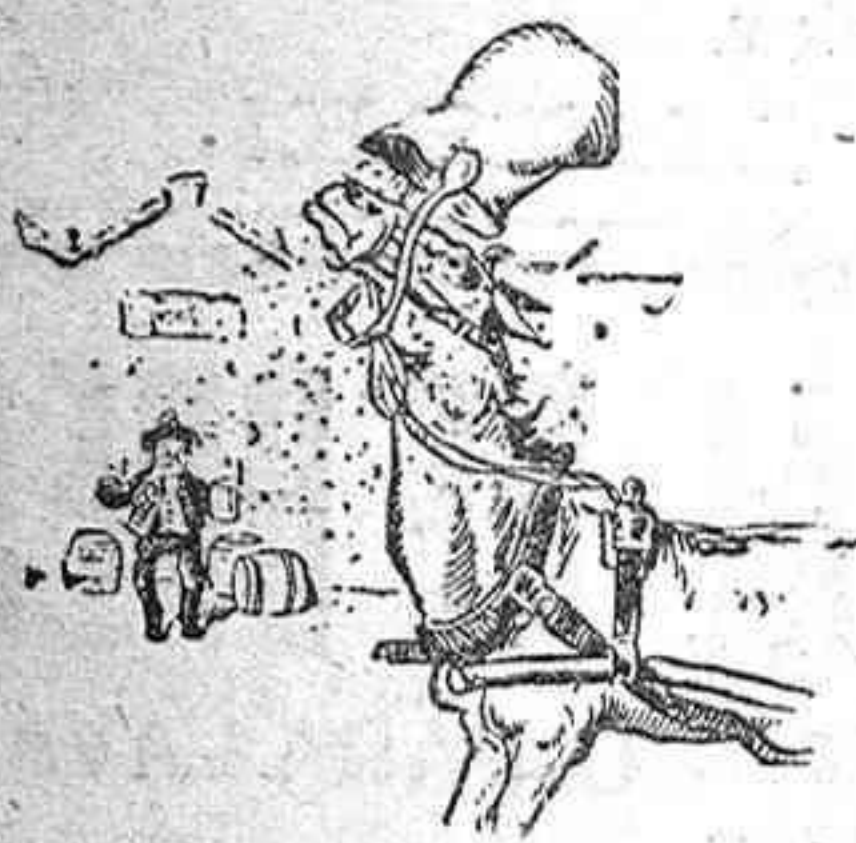
—¿No..? De fijo que es usted el único español que no lo entiende.

(La Campana de Gracia, de Barcelona.)

LOS DOS DISCURSOS



PARA ALCANZAR EL PODER.



PARA CONSERVARLE

(Le Rire, de Paris.)

EL JAMELGO VANIDOSO
(Fliegenden Blätter, de Munch.)

(EL POLITICO ES BRIAND.—Nota de GEDZON.)

AMOLASSIN (O AMOLARSIN)

FABRICADO POR LA MAURERA DE MADRID

EL REY DE LOS SISTEMAS. — TRES AÑOS DE ÉXITO CADA VEZ MAS CRECIENTE

El AMOLASSIN es el sistema de gobernar más barato y más eficaz que se conoce. El AMOLASSIN contiene más rejalgar y es menos digestible que ningún otro sistema. El AMOLASSIN es una especie de fastidiarse dedicado al respetable público. El AMOLASSIN es eso precisamente: fastidiarse con la capa puesta...

INSTRUCCIONES PARA SU EMPLEO Y REFERENCIAS DE TODAS CLASES

En la calle de la LEALTAD

COMPRE USTED

LOS MARTES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

OPOSICIONES EN GOBERNACION

ã todos los deseos, aspiraciones, ideas y proyectos de los demás. Basta fijarse en el nombre y calidad del opositor para comprender la manera de ejercer sábiamente el nuevo Apostolado que tiene el amigo.

También lee;

OPOSICIONES

de la misma clase en INSTRUCCION PUBLICA, GRACIA Y JUSTICIA, etc., etc., pero no son tan fundamentales, vamos al decir, como las otras.

LA SOCIEDAD GENERAL DE GRAMOFONOS, FONOGRAFOS, MECATAPUNCHINTOGRAFOS

y demás aparatos que conservan y reproducen la palabra humana, acaba de poner á la venta una nueva serie de DISCOS impresionados por

MORET, CANALEJAS, MELQUIADES,
MONTERO, AZCARATE

y demás grandes cantantes, con sus

DECLARACIONES POLITICAS

tan esperadas en estos últimos días.

Todo el que quiera saber lo que piensan en los actuales momentos dichos artistas, deben comprar estos DISCOS.

Hay también una clase especial llamada de los

SILENCIOS PATRIOTICOS

todavía más interesante que la anterior.

¡VEASE LA CLASE!

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA